

# Juan Gris: el escurialense

**JUAN** Gris es el nombre-seudónimo adoptado para la universalidad —y para la inmortalidad— por el pintor José Victoriano González Pérez, nacido en Madrid el 23 de marzo de 1887. Murió en París, el 11 de mayo de 1927. Muy corto es el tiempo que cierran esas dos fechas —sólo cuarenta años—. Pero a pesar de la parquedad de esa vida, y aun de su corta biografía, tuvo Juan Gris todos los elementos que son necesarios para constituirse en uno de los grandes mitos del arte contemporáneo. Hago uso, con toda deliberación, de la palabra "mito". Mito, es decir, concesión a una persona o a una cosa de toda la fuerza simbólica que puede tener una realidad. Y digo que no le faltó nada para constituirse así: Ni biografía apasionadamente entregada a su creación, ni creación magistral, ni muerte prematura.

Aquí en Madrid, donde aprende los pasos preliminares de su profesión en la Escuela de Artes y Oficios, tuvo la ocasión de ejercitarse también en su iniciación pictórica con algún viejo maestro. Y, paralelamente a eso, se inició también en una incipiente profesionalidad ilustrativa en las revistas "Madrid Cómico" y "Blanco y Negro". El mismo año que él llegó a París —1906— apareció "Alma América", de José Santos Chocano, con ilustraciones suyas.

Pero a ese año de 1906 se lo señala, con razón, como el del nacimiento del cubismo. El año siguiente es el de "Las demoiselles d'Avignon", y en el anterior se habían dado, por Picasso, todos los pasos previos para ese cuadro básico. En el año 1906 llegaron, pues, a París Juan Gris y el movimiento cubista. Más de una vez me contó don Daniel Vázquez Díaz cómo él fue a la estación a esperar al madrileño el día de su llegada, pues él había arribado a París un poco antes.

No quiero ahora perderme, complicando a este reportaje y refiriendo aquí los datos de su biografía personal y de la trayectoria artística de Juan Gris. Son datos que pueden encontrarse en cualquier manual sobre el arte contemporáneo y su historia.

Pero este reportaje está motivado por la magnífica exposi-

ción que en este momento tiene abierta la galería Theo de Madrid. Y eso sí merece un leve comentario. Porque esa exposición, que no es oficial, que no tiene ninguno de los respaldos oficiales que se acostumbran, significa el primer retorno de José Victoriano González a su pueblo —a Madrid— desde que salió de aquí en 1906. ¿O es que ha habido otra exposición colectiva de la obra de ese hombre que yo puedo desconocer?

Sí, como calculo, y creo que no me equivoco, esa es la primera exposición madrileña dedicada a la obra de Juan Gris, no debemos disputarle el derecho al sonrojo a los que así lo merezcan. Los que pudieron hacer por la presencia de Juan Gris entre nosotros y no lo hicieron, que se sonrojen con entera libertad. Nadie va a disputarles ese derecho: estamos en época de recuperación democrática.



"Mujer con cesto" (1927).



## J. M. MORENO GALVAN

tienen por qué figurar en ningún museo, pero la de los pintores sí. Procuremos, por favor, que no vuelva a ocurrir una situación bochornosa como la que acaba de producirse con el caso de Juan Gris.

### El clásico

Pero, por favor, consideremos otra cuestión. Lo de Juan Gris ya no tiene remedio: se perdió para siempre. Pero vamos a ver si aprendemos en el caso de Juan Gris para que no vuelva a repetirse en cualquiera de nuestros pintores actuales. Este es un país de pintores. Hay tres producciones españolas que, a fuerza de ser típicas, son tópicas: naranjas, aceite de oliva y pintores. Las dos primeras producciones españolas no

En alguna de las exaltadas apologías que a Juan Gris le dedicó Franz Elgar, el veterano maestro francés de los estudios críticos sobre arte contemporáneo, llega a afirmar sobre el gran maestro del cubismo que a él le cabe la gloria —que nadie le podrá discutir— de haber transferido hasta el cubismo los valores clásicos de la pintura. ¿Qué quería decirnos Franz Elgar con tal afirmación: que Juan Gris llegaba a organizar su propia pintura haciendo uso de todas las virtudes que ponían los clásicos en ejercicio, o que el maestro madrileño pintaba haciendo uso de los valores del clasicismo? Dicho de otra manera: La afirmación de Franz Elgar, ¿es un elogio o es una simple definición de peculiaridad? Es, me parece, ambas cosas al mismo tiempo. Es un elogio, porque para un hombre como Elgar el sabio uso del clasicismo siempre será una virtud; es una definición de peculiaridad porque, ciertamente, es difícil, frente a la obra de Juan Gris, no tener en cuenta la predeterminación, casi demiúrgica, a que la forma de cada cuadro se ajusta inexorablemente, lo cual se diría que se hace visible al primer golpe de vista. Y eso, que una "conducta pictórica profesional" se ajuste a una normativa escolástica previamente establecida, eso es profundamente "clásico". "Clásica" es, por ejemplo, una nariz recta tal y como la esculpían los grandes griegos del siglo V y algo posteriores, o un cuerpo ajustado al canon de las tres cabezas de Policlete... Pero clásicas eran esas cosas, más que porque se ajustasen a tal normativa, porque se atenían a una normativa previa. Porque, por ejemplo, cuando muchos siglos después, un hombre como León Bautista Alberti se empeñó, como muchos hombres de su siglo y de su cultura, en la restauración y revitalización del concepto de "clasicismo", lo que le valió más para ello no fue tanto la reviscencia de los mandatos de Policlete o del Vi-



## TAURUS

Pío Baroja  
**JUVENTUD,  
EGOLATRIA**

Prólogo  
de J. Caro Baroja

Hans Mayer  
**HISTORIA  
MALDITA DE  
LA LITERATURA**

José Luis  
Aranguren  
**CRITICA Y  
MEDITACION**

José María  
Gil—Robles  
N. Pérez Serrano  
**DICCIONARIO  
DE TERMINOS  
ELECTORALES  
Y PARLAMENTARIOS**

Ed. de Jorge  
de Esteban  
**CONSTITU—  
CIONES  
ESPAÑOLAS Y  
EXTRANJERAS  
EL EXILIO  
ESPAÑOL  
DE 1939**

IV. Aurora de Al-  
bornoz, S. Sanz,  
R. Doménech,  
G. Gullón  
**CULTURA  
Y LITERATURA**

Velazquez, 76, 4.º M.º  
apdo. 10.161

## Juan Gris:

trubio, cuanto el sentido de una creatividad del arte ajustada a normas legislativas.

Es decir, y volviendo al hilo de lo que aquí me convoca —Juan Gris—, cuando Franz Elgar habla de clasicismo en relación con él, me parece que lo hace, más que porque el maestro se ajuste a tales cánones, porque toda su obra está atendida a cánones, los que sean, pero cánones. De alguien que vivió muy cerca de los tres grandes del cubismo —Picasso, Braque y Juan Gris— la vida de esa gente, conozco una anécdota que a mí me hace gracia —no sé si la tiene— relacionada con Juan Gris y con Picasso. Parece que Juan Gris era un maravilloso bailarín de tangos en aquella época de los primeros "años veinte" en que el tango se imponía en París. Parece que no podía salir del tango: que todos los otros bailes le salían mal. En alguna ocasión, alguien hacía el elogio ante Picasso del gran pintor cubista que continuaba siendo Juan Gris, cuando ya los otros dos iban por otro lado. Y dicen que Picasso sonrió y dijo: "Sí, pero ya no podrá salir del cubismo. Si lo intenta, fracasará, igual que le pasa cuando intenta bailar otra cosa que no sea el tango...". A mí me hacía gracia esa caricatura sectaria de Picasso, porque, sí, aun cuando sectaria, era una caricatura; es decir, definía realidades exagerando características de las mismas. ¿Pero era un clásico Juan Gris en algunos de los sentidos en que quedaban insinuados por la definición de Franz Elgar? Sí, lo era, y yo creo que en todos los sentidos. Si midiéramos sus cuadros, yo creo que podríamos encontrarle connotaciones con la sección de oro, en el sentido, si no griego, de la divina proporción de Fra Lucca Paccioli, lo cual, creo, ya es una manera de ser clásico en el sentido clásico del siglo XV... Pero, además, estaba en su pintura su fidelidad a la norma que él mismo se tenía establecida... y ya hemos visto cómo, de eso mismo, de la fidelidad a una determinada norma, cabe deducir un clasicismo.

He hablado de fidelidad a una norma en relación con Juan Gris. ¿Pero qué podría ser una pintura que no fuese eso? Podría ser, para circunscribirnos a su tiempo y a su circunstancia, cualquiera de las pinturas que estaban en auge en el panorama de su tiempo y de su circunstancia. Podría ser, por ejemplo, cualquier pintura derivada, ya que no directamente vinculada escolásticamente, del mundo "fauve" o del mundo surrealista... que ya hacía dos años, cuando Juan Gris murió,

que se había iniciado, y aún existían antecedentes muy anteriores.

¿Pero es que ni en el mundo "fauve" ni en el surrealista había nada que pudiera parecer una fidelidad normativa? No: en ninguno de sus casos. Porque en el "fauvismo", si le prestamos una determinada atención, podemos ver muchos fermentos de expresividad, muchas peculiaridades caracterológicas que salen a la luz sin el permiso del propio artista y, por tanto, sin sujeción estricta a ninguna norma. Y en cuanto al surrealismo, su misma búsqueda de esas realidades incontrastadas —y a veces inconscientes— lo convierte también en otra



"Arlequin" (1918).

forma —más onirista— de alguna forma de expresionismo... Y eso tampoco podría estar sujeto a normatividades.

Juan Gris fue, efectivamente, ese iluminado de la disciplina formal, tal y como nos lo presentan sus más considerables panegiristas (aquí entre nosotros, Juan Antonio Gaya Nuño y Camón Aznar). Y lo fue tanto, que yo he llegado a pensar que, a fuerza de querer ser un pintor desapasionado y atento sólo a su rigor intelectual, llegó a la pasión de lo contrario... Tal y como, en algún momento, él mismo llegó a decir, en respuesta a George Braque, en una frase que no puedo citar literalmente porque habría que buscarla muy concienzudamente. Braque había dicho, con palabras que parecerían corresponder al propio Juan Gris, pero que eran palabras de Braque. Había dicho Braque: "Amo la norma que corrige los apasionamientos". A eso, Juan Gris había replicado: "Yo amo a la pasión que corrige a la norma".

A mí, esa doble frase me ha parecido siempre sumamente misteriosa, por lo que parece tener de extrañamente confirmatoria de los supuestos carac-

teres tópicos de esos dos personajes, el francés Braque —la razón antes que la pasión— y el español Juan Gris —la pasión corrigiendo a la razón—. Pero no: ya he dicho que los caracteres que se le suponen son, precisamente, tópicos.

Sí, son tópicos, pero... ¿Pero esa defensa de la forma, de la razón de la forma... no es una defensa "apasionada"? Yo me atrevería aún a más, a formular una segunda pregunta: ¿No es Juan Gris, en su permanente apasionada defensa de la razón de la forma, un fanático de la razón? Lo es, de la misma manera que lo es El Escorial, "el castillo de Felipe", como se lo llama en un pasaje ocasional de "La montaña mágica".

Pero, en fin, no se trata solamente de que Juan Gris participe del fanatismo, casi inquisitorial, de El Escorial. Se trataría, además, de que el madriño Juan Gris es, de alguna manera, escorialense.

### Juan Gris, el pintor

Tal vez, haciendo uso de conceptos y de terminología nietzscheana, podría haber desarrollado aquí la idea de un Juan Gris "apolíneo" frente a la posible acción de un Juan Gris "dionisiaco" o simplemente expresionista. Pero no. Lo que importa ahora es atender simplemente al Juan Gris pintor.

Ese hombre, ese seguidor apasionado de su disciplina y de la disciplina de la razón de la forma, tenía un norte que no es tan visible como ese de que hablaba, pero que sin duda determinó toda su obra. Es cierto que él era un seguidor y un cultivador apasionado de la legislación formal. Pero, tras ella, buscaba siempre la individualidad de todo lo que pintaba. El mismo lo expresó muy bien en una memorable conferencia que pronunció en 1926, en la Sorbona. No puedo citar literalmente sus palabras, pero fundamentalmente venía a decir que, en el arte moderno, se había marchado desde las intuiciones particulares a las legislaciones generales. Sin embargo, él afirmaba que pensaba trabajar en la dirección contraria, tomando esas legislaciones generales para encontrar sus intuiciones particulares. Y precisaba eso, con unas palabras que sí recuerdo muy bien: "Cezanne, de una botella, hizo un cilindro; yo voy a hacer de un cilindro una botella... una cierta botella".

Aunque sea con cincuenta años de retraso, saludemos esa efímera presencia de Juan Gris entre nosotros. Y démosle las gracias a la galería Theo, porque nos la ha proporcionado. ■  
J. M. M. G.